

Isaac Bianchi Quiñones

A tí, amigo

(José Ramos Bosmediano)

El 24 de enero se cumplió un mes de la muerte de "Pepe" Ramos Bosmediano. Ex Secretario General del Sutep y miembro de la SEA – organismo dedicado a la investigación de la Educación en América -, inquieto investigador de la Educación Peruana, y sobre todo de la problemática magisterial. Deja varios libros sobre esta temática e infinidad de artículos en periódicos regionales, revistas y diarios de la capital. Conferencista de privilegiada elocuencia en exposiciones sobre una educación de calidad y en general sobre la problemática magisterial y como éstas se venían afectadas por la implementación – desde el año 1990 - por el modelo neoliberal, en el primer gobierno del ahora sentenciado y preso ex presidente Alberto Fujimori.

¡Pepe, perdóname escribir sobre esta tristeza mía! Me enteré de tu deceso en la forma más impresionante. No sabía de ti desde hacía buen tiempo, y al abrir un correo de un profesor, así de pronto, la noticia me conmocionó todo mi ser. Unos minutos de la mente en blanco, un cruce de sentimientos inexplicables, y luego, aún incrédulo de la noticia, racionalmente atine a llamar por teléfono a Ubaldo tejada, pues, (no sé por qué) guardaba la esperanza de escucharlo decir que no era cierto lo de tu partida.

Siempre que venías a Trujillo era motivo para reforzar nuestra amistad sincera ya en el Sindicato, ya en la casa de Dante, y también muchas veces al final de un evento en el que habías participado. Desde que nos conocimos, hace ya muchos años, un hilo conductor nos unió como amigos. Me diste el privilegio de serlo. Conversábamos mucho sobre el futuro del país, y la claridad de tus ideas, así como la voluntad de tu lucha ha servido de ejemplo para muchos maestros del Perú, y muchos líderes políticos, que felizmente todavía quedan, como ejemplo de honestidad, de honradez, de valentía para enfrentarse al oportunismo, al sectarismo, a la traición de principios que por su esencia son intraicionables (permítase el término), y son los que mantienen en alto, las banderas para reivindicar una política (un quehacer político) que en la actualidad ha sido capturado por ejemplos de corrupción, de incapacidad, de inmoralidad y se "compran" los escaños de un Parlamento rechazado por más del 65 % de ciudadanos peruanos.

Algunos "revolucionarios" aspiran a este tipo de parlamentos pues consideranlo más "sublime" de su realización. Tú decías, allá ellos: cada cual escoge su camino y lo transita sembrando ideas revolucionarias o traicionando los intereses del pueblo. No hay más, en el quehacer político, o sirve al pueblo o te sirves de él. Así eras Pepe y por ello eras mi amigo... y lo seguirás siendo, pues los verdaderos amigos como los verdaderos revolucionarios, nunca mueren;

pues siempre están presentes en cualquier hecho, en cualquier experiencia de los que quedamos y hemos asimilado sus enseñanzas.

Pepe, seré sincero contigo (una vez más). He sentido repudio de ver cerca a tu féretro a los "ganadores de pantalla"; a los mismos que te expulsaron injustamente por ser "franco y sincero" en la crítica y que al mejor estilo burgués y revisionista, propalaron tu injusta "expulsión". Ahora, ganaban pantalla, hacían noticia aprovechándose de la noticia infausta de tu muerte. ¡Que mediocres! ¡Perdóname, Pepe, cantar esta tristeza mía, pero no soporto tanta hipocresía.!

Tu capacidad dirigencial, de trabajo revolucionario, tu producción intelectual en tus libros y múltiples escritos ha dejado huella en el alma revolucionaria del pueblo. Hasta los discrepantes políticos han reconocido tu labor como dirigente, como revolucionario, como intelectual. Yo solo hago un recuento de lo que cultivaste: conciencia de clase, conciencia de ser intelectual, (informado y creador), conciencia de amigo, conciencia de dirigente honesto, conciencia de maestro, conciencia de padre y esposo.

Muchas anécdota experimenté gozando de tu amistad, una de ellas fue: "había terminado un evento y conversábamos alegremente. Te conté un cuento que no te impresionó mucho, y con esa manera y hablar tan simpático que tenías, me empezaste a contar un cuento de tu tierra, según dijiste: "se encontraron un puma y una boa y se atacaron, llegó el momento que la boa lo enroscó al puma, y ya lo asfixiaba, y el puma en un ágil movimiento se la quitó de encima... luego nuevamente se enfrentan en un ataque y defensa recíproca, y nuevamente llegan a la misma situación, pero ahora el puma iba ganando... y por esas cosas del destino, nuevamente se zafan... toman respiro y de nuevo a la lucha... e ibas a seguir (pero al darme cuenta que me estabas tomando el pelo), te dije algo relacionado con eso que ponen las gallinas y los dos reímos (ahora me parece verte reír con esa risa cristaliza que poseías) .. y nos despedimos. Pasó el tiempo (unos meses) y de nuevo nos encontramos:

¡Hola, pepito! Oye, no acabaste de contarme el cuento de la boa y el puma... y empezabas de nuevo.

Los dos reíamos... y así ha sido en varios reencuentros... y, te fuiste Pepe, sin acabar de contarme el cuento, pero estoy seguro que en el infinito, allá en el polvo cósmico, cuando nos encontremos lo terminarás y los dos reiremos a mandíbula batiente, recordando quizás cuando reíamos del cuento del puma y la boa, pero también nos reímos de los que nos hacían gratuitamente daño. Pepe, llevaste una vida en paz con tu conciencia, habrás de descansar en Paz....